



B2.12 HAITÍ: REALIDADES SOCIALES

Hace unos años, tuve la oportunidad de visitar un país poco desarrollado y mi experiencia allí fue muy enriquecedora y a la vez desafiante. Al principio me costó adaptarme a la cultura y las costumbres, pero con el tiempo aprendí a valorar y apreciar la vida en ese lugar.

Una de las primeras cosas que noté al llegar fue la falta de infraestructura y servicios básicos. Las carreteras eran estrechas y llenas de baches, y muchas de las casas no tenían agua potable ni electricidad. También había una gran cantidad de edificios abandonados y calles vacías.

Sin embargo, lo que más me impactó fue la pobreza y la desigualdad social que prevalecía en el país. Muchas personas vivían en condiciones precarias y no tenían acceso a los servicios básicos de salud y educación. Además, había una gran brecha entre los ricos y los pobres, y los privilegios estaban reservados solo para unos pocos.

A pesar de estas dificultades, me impresionó la resiliencia y la solidaridad de las personas en ese país. La gente se ayudaba mutuamente y trabajaba duro para salir adelante, a pesar de las limitaciones y la falta de recursos. También noté que había una gran cantidad de emprendedores y pequeños negocios, que luchaban día a día para mantenerse a flote.

Otra cosa que me llamó la atención fue la belleza natural del país. A pesar de la falta de infraestructura, el paisaje era impresionante. Había playas de ensueño, montañas majestuosas y una gran variedad de flora y fauna. Además, la comida era deliciosa y muy variada, con platos que combinaban sabores locales con influencias de otras culturas.

A medida que fui conociendo más sobre el país, también me di cuenta de los desafíos políticos y económicos que enfrentaba. La corrupción era rampante y la inestabilidad política era una constante. Además, la economía estaba en constante fluctuación, lo que hacía difícil para las personas planificar a largo plazo.

A pesar de estas dificultades, también había una gran cantidad de personas trabajando incansablemente para cambiar la situación del país. Había organizaciones de la sociedad civil luchando por los derechos humanos y la justicia social, así como emprendedores sociales que buscaban soluciones innovadoras a los problemas del país.

En mi tiempo en el país, aprendí muchas lecciones valiosas sobre la resiliencia y la importancia de la solidaridad. También aprendí a valorar las cosas que a menudo damos por sentado en países más desarrollados, como la estabilidad política, el acceso a servicios básicos y el Estado de derecho.

Aunque dejé el país después de mi visita, todavía sigo en contacto con amigos y contactos que hice allí. Me emociona ver que muchos de ellos han seguido luchando por un cambio positivo y han logrado grandes avances en la lucha contra la pobreza y la desigualdad.

Es el caso de un país poco desarrollado como Haití, la falta de inversión en infraestructura, educación y tecnología ha llevado a una economía frágil y a una sociedad que lucha por satisfacer sus necesidades básicas. Además, la falta de medidas eficaces de protección social ha dejado a muchos ciudadanos en la pobreza extrema y sin acceso a servicios básicos de salud y educación. A pesar de los esfuerzos del gobierno y de la comunidad internacional para mejorar la situación, la lucha por el desarrollo y la prosperidad en Haití sigue siendo un desafío constante.

En resumen, mi experiencia en un país poco desarrollado fue una montaña rusa de emociones y desafíos. Sin embargo, también fue una experiencia muy enriquecedora y valiosa, que me enseñó a valorar las cosas importantes de la vida.



tollspanish@gmail.com

<https://tollspanish.com>